

LA CONSTRUCCIÓN EUROPEA MERECE RESPETO

José Miguel Díaz Calvo

Miembro de la Ejecutiva Nacional de CHA

Eurodiputado electo de CHA

“No soy europeísta tibio. No quiero una Europa insulsa. La Europa que me gustaría construir es una Europa fuerte, consciente de su identidad política, respetuosa de los pueblos que la componen, con un modelo equilibrado de desarrollo económico y social y apegada a su diversidad cultural” (Lionel Jospin)

El Gobierno de Madrid ha comenzado ya la campaña institucional para dar a conocer el Tratado constitucional europeo. Campaña en la que también se pide el “sí” en el referéndum próximo, una veces de manera encubierta y otras de manera descarada, y dejando de lado remarcar que lo importante para la ciudadanía es que conozca ese Tratado y reflexione para luego poder participar una vez que haya elegido libremente su opción. Europa, al igual que otros temas, no se puede plantear como un acto de adhesión ilimitada y sin debate. Las épocas de dar cheques políticos en blanco han pasado, pues en este caso en concreto, se decide el futuro de la construcción de Europa para mucho tiempo. Quiero recordar que Giscard d’Estaigne, Presidente de la conservadora Convención europea, autora del texto, habló de 50 años.

A la campaña del gobierno central se han adherido otras importantes instituciones como, por ejemplo, el Senado. Precisamente, en Alcorisa estuvo el Presidente de esa alta cámara para hablar sobre el Tratado constitucional, invitado dentro del marco de la Semana Cultural que en esa villa se realiza anualmente. De todo lo dicho, fundamentalmente estoy de acuerdo en dos cosas: se hace política para la ciudadanía y la Unión Europea nos atañe a todos. En lo demás y con respecto al Tratado constitucional en poco puedo decir algo a favor. Sin tapujos de ningún tipo alabó y ensalzó aquel Tratado, ninguna crítica ni grande ni pequeña, para proponer seguidamente el voto afirmativo en el referéndum de febrero... y ello, repito, ¡en calidad de Presidente del Senado! Al menos, así fue presentado.

Pero, no es el único caso en que se confunden las instituciones (que nos pertenecen a toda la ciudadanía y por lo tanto sus representantes deberían respetar todas las opiniones). A fecha de hoy, algunos partidos políticos están promoviendo a que instituciones, como ayuntamientos y comarcas, se involucren en hacer campaña por el “sí” al Tratado constitucional europeo, presentando iniciativas en las que sin ningún pudor, seriedad o respeto quieren dar a conocer sólo los contenidos más “dulces” del Tratado y pedir el voto afirmativo. (Los que así actúan, dan por bueno el hecho que a Los Morancos cuando realizaron un anuncio institucional se les preguntase si habían leído el texto en cuestión, a lo que respondieron que no lo habían hecho y que por ello votarían que “sí”)

Con todo esto parece que algunos continúan sin tomarse en serio la Unión Europea, intentando, casi de manera burda, utilizar el próximo referéndum partidistamente y haciendo creer que el voto positivo es el único voto europeísta y, de paso, *cuasi* criminalizando, desde una perspectiva europea, la opción del “no”, equiparándola a la euroescéptica. Actitud, en verdad, poco democrática. Algunos queremos más Europa y daremos nuestro “no” en el referéndum. El Tratado constitucional, con sus mínimos avances, es un calco fiel de la Europa que vivimos. Para este viaje no se necesitaban alforjas.

¿Qué pasaría si en algún Estado se dijera “no” a este Tratado? ¿Volveríamos a las cavernas? No. ¿Ocurrió alguna cosa cuando el Parlamento europeo se mostró contrario a la primera propuesta de Comisión europea del Sr. Barroso? No. No pasó nada, a pesar de que hubo alguno que dijo que retornaríamos a las catacumbas si se

votaba en contra. Por contra, se realizó un ejercicio político democrático y serio, se presentó una nueva propuesta, una opción mejor y salió adelante.

Si no todos los Estados europeos dicen “*si*” al Tratado constitucional europeo pero al menos cuatro quintas partes lo hacen, la decisión final la tomará el Consejo de Jefes de Estado y Gobierno de la Unión Europea (siempre las decisiones en manos de los ejecutivos estatales y no de los ciudadanos) y se abrirían muchas posibilidades. Si más de un quinto de Estados rechazan ese Tratado se deberá continuar negociando.

De darse este segundo escenario ¿llegará el desastre y el caos? No. Los Estados serían los más interesados en comenzar a negociar para cambiar los ámbitos más deficitarios que contiene el Tratado, entre otros, los temas sociales, la cuestión regional, las garantías de los derechos recogidos, la política exterior o la reforma del propio Tratado. Es decir, se estaría ante la oportunidad de elaborar una verdadera Constitución más social y más progresista sin que se paralizase la vida de la Unión, ya que los Tratados existentes seguirán rigiendo hasta el año 2009 y ciertas disposiciones hasta el 2014, tal y como está previsto. Por tanto, ni miedo ni urgencias por votar “*no*”. Tiempo existe para construir seriamente la Unión Europea, tal y como decía en la introducción con un párrafo de Lionel Jospin, y con este Tratado no se consigue. La tibieza, en asuntos tan serios como la construcción europea, al final pasa factura.

Por cierto, he mencionado Alcorisa. Mi felicitación a ese Ayuntamiento y a sus colaboradores por realizar una Semana Cultural plural y entretenida, con la que consiguen abrir una puerta al mundo.